

EL SUEÑO AMERICANO EN CASA

HISTORIAS DE MIGRANTES CIRCULARES
DESDE GUATEMALA HACIA NORTEAMÉRICA

ABRIL 2024



**ACCIÓN
CONTRA EL
HAMBRE**

INTRODUCCIÓN

Las cinco historias que componen este documento fueron recopiladas entre enero y febrero de 2024 en Sumpango y Santiago Sacatepéquez. Cada una de las personas entrevistadas tuvo la oportunidad de migrar de manera temporal y regular a Estados Unidos y Canadá.

Con cariño y orgullo, nos abrieron las puertas de sus hogares para compartir sus vidas, desafíos, dificultades y, sobre todo, los momentos de felicidad y satisfacción que les ha brindado este tipo de migración.

Los relatos que estás a punto de descubrir presentan un giro inesperado respecto a lo habitual: todos comienzan y terminan bien. Ninguna persona desapareció en el desierto mientras intentaba cruzar una frontera, ninguna mujer fue víctima de violación, ningún migrante sufrió robo, asalto o secuestro.

Al igual que muchas personas centroamericanas, los protagonistas de estas historias se vieron obligados a emigrar a Norteamérica por razones económicas, pero tuvieron la suerte de hacerlo de manera segura mediante una visa laboral temporal.

En estas historias, la visa aparece como un personaje mágico que guía al protagonista hacia el éxito; con la visa temporal, el personaje tiene el poder de ir y venir en avión sin cruzar un desierto o un río, de ahorrar sin caer en deudas con coyotes, y de viajar sin poner en riesgo su vida.

En este punto de la historia comprendemos que otorgar una visa a una persona significa mucho más que un simple trámite burocrático. Es salvar vidas, dignificar el trabajo y ayudar a cumplir el sueño universal de vivir una vida digna, libre de pobreza.

A continuación, las propias palabras de Roselia, Juan, Vilma, Glenda y Arnoldo, te llevarán a descubrir cómo la metáfora del *sueño americano* no se encuentra necesariamente en Norteamérica. Si bien la falta de oportunidades de trabajo dignas en su país los impulsa a buscar empleo en Estados Unidos o Canadá, para los protagonistas de estas historias la verdadera aspiración es ir y venir. Trabajar en el extranjero por un tiempo y vivir en Guatemala. Así es como el sueño existe pero cobra vida en sus hogares y en un país donde, finalmente, desean estar.



Simona Carnino
AUTORA

Abril de 2024



ROSELIA, LA TIERRA Y EL BORDADO

A los 21 años, Roselia emigró a Estados Unidos con una visa temporal para trabajar en una finca de producción de flores. En solo cuatro meses, ahorró lo suficiente para comprar un terreno y apoyar económicamente a su familia. Lo más significativo para ella fue poder viajar de forma segura en avión, sin tener que recurrir a un coyote para llegar a Norteamérica.



Me llamo Roselía, tengo 22 años y actualmente trabajo en una empresa de apio y lechuga aquí en Guatemala. Además de esto, me dedico a bordar y hago mis propios huipiles.

En el 2023 me fui 4 meses a Estados Unidos a trabajar con una visa agrícola H-2A en una empresa de floricultura en South Dakota. Todo esto fue posible gracias a una organización de agricultores a la cual pertenezco. Ellos colaboran con una empresa reclutadora que facilita el proceso para enviar a agricultores a trabajar en cosechas en Estados Unidos de manera regular.

Quería ir a Estados Unidos porque me quería superar, ya que aquí es imposible ahorrar lo suficiente para abrir un negocio o seguir mis sueños personales, para así decirlo, va.

Yo empecé a trabajar en una exportadora de ejotes a los 16 años, ganando apenas 2,100 quetzales al mes [alrededor de 270 dólares], lo cual apenas alcanza para comer.

Normalmente son los hombres quienes obtienen la visa agrícola, pero el empleador en Estados Unidos me escogió porque tenía experiencia en cosechar maíz, ya que siempre he trabajado en esto con mis papás.

Así fue como me fui a Estados Unidos por primera vez a los 21 años junto con otros compañeros.

Sólo pagué 400 quetzales para sacar el pasaporte [alrededor de 50 dólares], ya que el empleador cubrió los gastos de viaje, la visa y el alojamiento. Nunca me habría ido con un coyote porque es muy peligroso: una vez una chica de aquí se fue y la mataron en el camino. Esto nos afectó mucho. ¡Ay no!, eso del coyote, definitivamente no.



Roselia admirando a uno de sus huipiles que estaba bordando al momento de la entrevista

“

En Estados Unidos ganaba un salario digno, lo que me permitió ahorrar [...] estuve repartiendo un poco de dinero con mi familia y me alegró poder ayudar a mi abuelita con su gasto de consumo para la alimentación”



Roselia junto a su abuelita

El día que salí estaba muy emocionada, porque nunca había viajado en avión. Cuando llegamos, nos fuimos al rancho y empezamos a trabajar. Fue difícil al comienzo porque no hablábamos inglés y también extrañaba a mi familia, lo que me deprimió un poco, pero sabía que era una gran oportunidad y no quería desperdiciarla.

En Estados Unidos ganaba un salario digno cada 15 días, lo que me permitió ahorrar lo suficiente para hacer una buena inversión, ya quitando todos los gastos de consumo cotidiano de mi familia aquí en Guatemala. Con ese dinero me compré un terreno en el que por el momento estoy cultivando maíz. Después de la cosecha me ocupé de limpiar la tierra, eliminando las plantas que no sirven. Si logro volver a trabajar en la floricultura de Estados Unidos unas tres o cuatro veces, seguramente podré construir una casita en mi terreno y abrir mi tienda de bordado.

También estuve repartiendo un poco de dinero con mi familia y con los ancianitos de mi aldea que realmente lo necesitan mucho. Sobre todo, me alegró poder ayudar a mi abuelita con su gasto de consumo para la alimentación.

Irse con la visa regular es bonito porque puedes ir y regresar de forma segura. Por esta razón, sería importante que se dieran más oportunidades a las mujeres, ya que viajar por el desierto con el coyote puede ser muy peligroso para nosotras.



Roselia en el campo que logró comprar con sus ahorros

ROSELIA MARISOL
CANEL TEJAXUN
Rancho Alegre,
Sumpango, Guatemala





JUAN, LA CASA Y LAS ARVEJAS CHINAS

Desde principios de la década de 2000, Juan ha vivido la migración circular, primero hacia Canadá y ahora hacia Estados Unidos. Gracias a las remesas, ha podido financiar la educación de sus hijos, construir su propia casa y adquirir una parcela en la que cultiva arvejas chinas, la cual proporciona empleo a la comunidad durante la temporada de cosecha.



Juan trabajando con su esposa en el campo de arveja china

Me llamo Juan, tengo 52 años y me dedico a la agricultura junto con mi esposa. Cultivamos arvejas chinas para exportación hacia Estados Unidos.

En el 2003, me fui a Canadá por primera vez con todos los papeles en orden, gracias a una organización que reclutaba agricultores especializados para trabajar con empleadores agrícolas canadienses. Yo me fui por pura necesidad económica. La verdad es que no fue nada fácil dejar la familia y los terrenitos, pero aquí en Guatemala no conseguía ganar lo suficiente para tener una vida digna. Además, en los últimos años, el cambio climático ha empezado a afectar a nuestras tierras. Cuando no llueve, las cosechas se secan, y si llueve demasiado, las plantas se enferman. Entonces este problema me empujó aún más a buscar una oportunidad en el exterior.

Estuve en Quebec tres veces. La primera vez trabajé en una finca cortando lechuga durante cinco meses. Luego, en 2006 y 2007, estuve en una planta de empaque de papas. Si bien trabajar en Canadá benefició a mi economía, también he vivido maltrato. En la planta de papas, nos obligaron a dormir en un sótano sin calefacción. Nos quejamos con la patrona, pero no nos hizo mucho caso. Al final del contrato ya no tuvimos la oportunidad de regresar. Creo que esto



Juan enseña la visa de Estados Unidos en su pasaporte

pasó no por mal trabajo, sino porque pedimos nuestros derechos de trabajadores, por lo que prefirieron ya no volvernos a contratar.

Al regresar de Canadá, me uní a la Asociación de Guatemaltecos Unidos por Nuestros Derechos, que nos ayudó a reubicarnos en Estados Unidos. Fue así como en 2018 me fui a Richmond, Virginia, con una visa H2B, trabajando como jardinero durante 6 meses. Al finalizar el contrato, el patrón nos propuso quedarnos más tiempo de manera irregular, pero yo no acepté, porque no quería incurrir en un delito.



“

Mi casa es el mero fruto de 20 años de trabajo regular en Canadá y Estados Unidos. También logré el sueño de comprar un terreno [...] Después del primer viaje, invertí las remesas en la educación de mis hijos”

Juan con su guicojitos, producción que pudo ampliar con sus remesas



Juan junto a su esposa fumigando. Las remesas le permitieron comprar herramientas útiles para su campo

Para mí, viajar a Canadá o Estados Unidos es bonito siempre y cuando tengamos todos los papeles en regla. O sea, estar de indocumentado no es una opción digna de vida ¿verdad? Porque siempre debes esconderte de la policía, no tienes derechos y te pueden deportar en cualquier momento.

Mi última experiencia migratoria fue en 2023 en una floricultura de South Dakota. En 4 meses gané alrededor de 10 mil dólares. Esta experiencia fue la mejor de mi vida y estoy a punto de volver para un segundo contrato ahora en el 2024. El patrón nos trató magníficamente. Cada día nos preguntaba cómo estábamos y fue un gusto trabajar con él.

Mi casa es el mero fruto de 20 años de trabajo regular en Canadá y Estados Unidos. Tanto la casa como todo lo que hay dentro fueron adquiridos con mis remesas. También logré el sueño de comprar un terreno donde cultivo arvejas chinas y guicoyitos. Después del primer viaje, invertí las remesas en la educación de mis hijos. Hoy en día, todo lo que gano lo invierto en tierra, fertilizantes, semillas para producir más y también para generar empleo en mi pueblo. Durante la temporada de cosecha, contrato a mujeres de la comunidad para que trabajen conmigo en el corte de arvejas. Yo creo firmemente que el dinero debe ser reinvertido en un círculo económico que beneficie a todos, sobre todo aquellos que no tuvieron la oportunidad de viajar como yo.

Las autoridades guatemaltecas deben considerar que la gente quiere salir de aquí para trabajar en el extranjero. Por lo tanto, deben facilitar el proceso de contratación en Canadá y Estados Unidos, permitiendo a quienes deciden migrar hacerlo de forma regular. Queremos vivir aquí, en este país que estamos construyendo con nuestras remesas y pedimos que se respeten nuestros derechos de trabajadores migrantes.



JUAN PACACHE

ASTURIAS

Sumpango, Guatemala



ARNOLDO CHILE RECOPACHI

Santiago Sacatepéquez,
Guatemala

Mira **"Atrás de las Moras"** para descubrir la historia de Arnoldo Chile Recopachi, quien trabaja temporalmente en Estados Unidos desde 2016 gracias al programa de migración temporal circular promovido por la Cooperativa Cuatro Pinos de Santiago Sacatepéquez.



[AQUÍ EL VIDEO COMPLETO](#) ✨



A woman with dark hair, wearing a vibrant, multi-colored patterned blouse, is focused on sorting through a large pink plastic basket filled with dark beans. She is standing at a wooden table. The background shows a wall with a pink and white patterned texture and a wooden cabinet. The lighting is warm and natural.

VILMA, LAS DEUDAS Y LA TIENDA

Después de ser víctima del 'coyotaje de visas', Vilma ha vuelto a confiar en la migración regular. Tras trabajar como migrante temporal en Estados Unidos, logró saldar sus deudas y alquilar una tienda donde vende frutas y verduras en Santiago Sacatepéquez.



Vilma colgando la ropa y cocinando con su sobrina Melissa en su casa



Vilma desde la ventana de su casa



Me llamo Vilma Estela Lemus Chavac, tengo 45 años y soy una mamá soltera de 3 varones entre 5 y 26 años. Vivo aquí en Santiago Sacatepéquez junto con mis hijos, mi mamá María y mi sobrina Melissa. Su madre se fue a Estados Unidos, entonces estoy cuidando de ella. Además, compartimos una tiendita donde yo vendo un poco de todo y Melissa hace sus rosas de tejido que vende para cumpleaños y diferentes ocasiones.

Tengo una larga historia de migración a Canadá y Estados Unidos. Hace años, mi padre se fue a Estados Unidos primero con una visa regular para algunas temporadas y, después, con un coyote. Esta última experiencia fue horrible. Vendió los terrenos que teníamos para poder pagar el pasaje y de ahí en adelante, nunca tuvo la capacidad económica para comprar tierras aquí, porque quedó muy endeudado. La verdad es que se arrepintió mucho de esa experiencia, pero al final ni modo. Mis hermanos y yo nos vimos obligados a alquilar un terreno para cultivar nuestra propia comida y vender en el mercado.

Desde pequeños siempre hemos estado trabajando en la agricultura, pero ahora el cambio climático ya está afectando mucho y vemos que la tierra ya no prospera como debería. Yo siempre quise construirme una casa propia y tener un mi terreno, entonces en el 2003 surgió la posibilidad de ir a Canadá gracias a una organización no gubernamental que facilitaba la intermediación entre Guatemala y ese país del norte. Así fue como me fui a trabajar en Quebec en el corte de fresas, durante tres temporadas, cada una de alrededor de cuatro meses al año, hasta el 2006. Durante ese tiempo, logré ahorrar lo suficiente para construir un cuarto en la casa y comprar un terrenito.

“


Nuestro hogar está conformado por puras mujeres solteras y a veces la vida es dura. En marzo voy a irme nuevamente a Estados Unidos para una temporada con el dinero que estaré ahorrando quiero mejorar mi casa y construir al menos un cuarto más, ya que todavía duermo con mis dos hijos menores”



Vilma con su hijo en su tienda



Vilma con su sobrina ordenando los vegetales en su tienda



Después de unos años, en el 2008, mi hermana y yo escuchamos sobre una organización que enviaba personas a trabajar en agricultura en Estados Unidos con la visa H-2A y que pedía alrededor de 10 mil quetzales [alrededor de 1,300 dolares] cada persona para cubrir los costos de gestión y toda la papelería necesaria. Entonces, yo vendí el terreno para poder pagar ese trámite para mí y mi hermana, pero resultó ser una estafa y perdí todo el dinero, además de mi tierra, y nunca logramos ir a Estados Unidos. Eso fue una pena, porque una confía, pero al final, resulta que es mejor no confiar, ¿verdad?

Por un tiempo ya no intenté ir a Estados Unidos y me fui a trabajar en una máquina empacadora por tres años y después me fui a trabajar en el campo con mis hermanos.

Finalmente, gracias a la Asociación Guatemaltecos Unidos para sus Derechos, conocí otra entidad intermediaria que manda trabajadores a Estados Unidos. Ellos me dijeron que podía aplicar para ir a South Dakota a trabajar en una floricultura con una visa regular. En este caso, solamente tuve que pagar 400 quetzales para hacer el pasaporte, mientras que todos los demás gastos ya estaban cubiertos por el empleador en Estados Unidos.

Así que apliqué y tuve la oportunidad de irme allá durante 4 meses. Al final, logré ahorrar como 20 mil dólares, que utilicé para pagar las muchas deudas acumuladas en estos años.

Antes de esta ida a Estados Unidos hubo veces en que nos quedamos incluso sin comer, así que tenía que pedir dinero prestado para los gastos básicos. Lo bueno es que ya no tengo esa deuda pendiente y aún tenía un poco de dinero para rentar una tienda y vender vegetales, fruta y trajes típicos.

Nuestro hogar está conformado por puras mujeres solteras y a veces la vida es dura, ¿verdad?

Pero en marzo voy a irme nuevamente a Estados Unidos para una temporada de cuatro o cinco meses y con el dinero que estaré ahorrando quiero mejorar mi casa y construir al menos un cuarto más, ya que todavía duermo con mis dos hijos menores.



**VILMA ESTELA
LEMUS CHAVAC**
Santiago Sacatepéquez,
Guatemala



A woman with dark hair, wearing a vibrant green and blue floral blouse and a patterned skirt, is adjusting a dark blue school jacket on a young girl. The girl has her hair in two braids with decorative headbands. They are in a room with a wooden shelf holding a religious statue and flowers. The background is a plain wall.

GLENDIA, LA VIDA COTIDIANA, LA MOTO Y LA ESCUELA

En 2023, Glenda tuvo su primera experiencia de migración laboral temporal a Estados Unidos. Aunque fue difícil dejar su hogar por cuatro meses, con las remesas logró invertir en gastos de educación para su hija, comprarse una moto para llevarla a la escuela, instalar las ventanas en su casa y mejorar la calidad de la alimentación de su familia.



Glenda sueña con abrir una tienda de trajes típicos en Sumpango

Me llamo Glenda Maribel Chiquitó Xicón y tengo 27 años. Vivo aquí en Sumpango con mi hija Angeli, de 8 años. Actualmente soy ama de casa y realizo trabajos de costura a pedido.

Decidí irme a Estados Unidos más que todo para ayudar a nuestra casa y abrir nuestro propio negocio. Yo me dedico a la costura en la máquina y al bordado a mano y quiero abrir un mi localito de ropa. En el futuro también nos gustaría abrir un taller mecánico para mi esposo.

Entonces me fui a Estados Unidos por primera vez en marzo de 2023 con una visa H-2A y trabajé como jornalera en un rancho en South Dakota durante casi 3 meses. Antes de viajar, en casa no teníamos lavadora, ni refrigeradora, ni ventanas del cuarto, ni la moto que ahora he comprado con el dinero que logré ahorrar. Nuestro plan de futuro es construir un cuarto adicional para nuestra hija, ya que ahora solamente tenemos un cuarto y una cocina.

Siempre quise ir a Estados Unidos, pero nunca lo habría hecho con el coyote, ya que he escuchado muchas historias de violencias y todo esto me dio mucho miedo. Sin embargo, mi suegro, que ya tenía años trabajando

por temporadas en Estados Unidos, me habló de la existencia de esta posibilidad de irme de forma segura y decidí aprovecharla.

Al salir, sentí tristeza por dejar a mi hija con su abuela, pero sabía que tenía la dicha de tener una visa y entonces ya no pensé en nada y me fui a trabajar. Cada noche iba a llamar a mi hija por WhatsApp y así conseguí mantener el contacto diario.





Después de un solo viaje a Estados Unidos de forma regular, Glenda pudo invertir en gasto de consumo y mejorar su vida



“

Logré ahorrar lo suficiente para invertir en la educación de mi hija y cubrir sus necesidades escolares [...] pude comprar una moto para llevarla y traerla de la escuela, que está bien lejos de nuestra casa”

Glenda llama todos los días a su esposo, quien es migrante regular en Canadá

En Estados Unidos, solía ganar muy bien cada 15 días, mientras que ahora aquí gano máximo 500 quetzales al mes [alrededor de 65 dólares]. Durante los tres meses que estuve en el rancho, logré ahorrar lo suficiente para invertir también en la educación de mi hija y cubrir sus necesidades escolares. Además pude comprar una moto para llevarla y traerla de la escuela, que está bien lejos de nuestra casa.

La verdad es que en poco tiempo gané más de lo que gana mi esposo en Canadá. Ya son varias temporadas que trabaja allá en el corte de fresa, frambuesas y arándanos, pero normalmente no logra ahorrar más de 40 mil quetzales [alrededor de 5,000 dólares] en 6 meses. Ahora tiene un contrato de un año y esperamos que pueda ganar más. Por ahora nos manda unos cuantos quetzales para nuestras necesidades de consumo y lo demás lo está ahorrando para poderlo invertir en trabajos en la casa cuando regrese.

En marzo de 2024 voy a regresar a Estados Unidos nuevamente por unos meses. Nosotras mujeres podemos trabajar bien como los hombres, incluso más rápido. El patrón en Estados Unidos reconoció que las mujeres hicimos un trabajo excelente y nos trató con respeto. Por ejemplo, nos proporcionaron viviendas seguras y separadas de los hombres, lo que nos hacía sentir cómodas y protegidas. Entonces yo creo que sería importante que las mujeres tuvieran más oportunidades de ir de forma regular a trabajar para nosotras en el trabajo.

Glenda ha invertido remesas en una moto para poderse movilizar más fácilmente en su comunidad

**GLENDAMARIBEL
CHIQUITÓ XICÓN**
Sumpango, Guatemala



Una persona es considerada migrante internacional cuando reside en un país distinto al que nació. Esta es la situación de 235 millones de personas en todo el mundo, a las que se suman 35 millones con la condición de refugiadas. Aunque los medios de comunicación suelen publicar todos los días noticias sobre diferentes aspectos de la cuestión migratoria, lo cierto es que el porcentaje de migrantes a lo largo del último siglo se ha mantenido estable en torno al 3% de la población mundial. Más cifras: en 2023 tan sólo el 10% de las personas que habían sido desplazadas de sus hogares de manera forzosa estaban asentadas en países ricos, el 40% se instalaron en un país pobre vecino, mientras que la mitad de estos desplazados siguieron viviendo en otra región o ciudad menos insegura, pero en su propio país. También en 2023, a lo largo de los 3,500 km de frontera que separan Estados Unidos y México, más de 2 millones de personas de diferentes nacionalidades fueron detenidas cuando intentaban cruzar hacia el norte. Entre ellas había 220 mil guatemaltecos. En ese mismo periodo de tiempo 9,000 trabajadores y trabajadoras guatemaltecos viajaron a Estados Unidos con una visa de trabajo temporal. Entre estos últimos se encontraban Roselia, Juan, Arnoldo, Vilma y Glenda, quienes acaban de compartir sus experiencias en este documento. Se desplazaron en avión, con un contrato de trabajo, bajo unas condiciones que estaban fiscalizadas, sin pagar a intermediarios, sin poner su vida en riesgo, sin despedirse de su familia para no volver a verla en una década. Sus testimonios reflejan las razones que llevan a las personas de cualquier lugar a emigrar, sus esperanzas y sus miedos, sus dificultades y sus recompensas... y aportan la perspectiva de una forma de emigrar que debería ser la norma, no la excepción. La emigración es una constante que acompaña a la humanidad desde su comienzo; humanizar la emigración es el reto que aún tenemos por delante.

Miguel Ángel García-Arias

DIRECTOR DE ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE EN CENTROAMÉRICA

La publicación “**El sueño americano en casa**” ha sido realizada en el marco del Programa de Migraciones y Desarrollo de Acción contra el Hambre en Centroamérica. Su elaboración ha contado con el apoyo inestimable de CIERTO GLOBAL y la Cooperativa Cuatro Pinos.





EL SUEÑO AMERICANO EN CASA

www.accioncontraelhambre.org.gt